

➤ TRINIDAD MUÑOZ VACAS
Antropóloga

“Las mujeres gitanas somos rompedoras”

Afirma que los grupos de esta etnia asentados en Galicia son “más cerrados” que los de Andalucía

C.G.M. / VIGO

Trinidad Muñoz Vacas (Córdoba, 1963) reconoce que su paso por la universidad “abrió puertas” a sus hermanas y primas menores. Además, su familia “tuvo la sapiencia de no cerrarse”, matiza, resultando por ello decisiva en que en la actualidad atesore un brillante currículum profesional. Licenciada en Antropología Social y diplomada en Magisterio, es experta en problemas de diversidad; trabaja en un proyecto europeo de integración con gitanos rumanos; y está preparando su tesis doctoral sobre “La toma de poder de la mujer gitana”. Ayer, pronunció una conferencia en Vigo con motivo del Día Internacional del Pueblo Gitano.

–Es usted muy positiva en sus enfoques acerca de la realidad gitana en España...

–Soy bastante optimista, peculiar y heterodoxa en el modo de acercarme a la cuestión gitana. Huyó de los enfoques derrotistas o deterministas. Pertener a una cultura diferenciada significa tener una identidad marcada, pero ser diferente también enriquece.

–En su etnia, a diferencia de los payos, son más las mujeres con estudios que los hombres...

–Las mujeres gitanas somos rompedoras. En los últimos 25 años, la corriente de renovación entre los gitanos, esa “revolución silenciosa”, siempre la han encabezado las mujeres.

–¿Y cuál cree que es la causa de ese liderazgo?

–Por cuestiones de expectati-



Trinidad Muñoz, ayer, en la sede del Secretariado Gitano en Vigo. / J.D.A.

vas y de ambición personales. Para las mujeres gitanas, acceder a la educación secundaria o superior supone un reto: el romper con una forma predeterminada de vida. Las aspiraciones del hombre gitano, en cambio, se centran más en el éxito económico. La mujer obtiene mayor beneficio al lograr el éxito social o personal.

–¿Qué conoce de la realidad gitana en Galicia?

–Por lo que yo percibo, las distancias entre los gitanos gallegos y andaluces son aún muy grandes. Aquí los grupos son más cerrados al exterior y, a su vez, dejan pasar “poca luz” al interior. No sólo se muestran poco, sino que, además, no permiten la invasión de su territorio. Pero no es algo preocupante. Los gitanos andaluces ya pasamos por esa fase y ahora somos más abiertos.